

RECUERDOS HISTORICOS

DEL

CORONEL MANUEL ANTONIO LOPEZ

AYUDANTE

DEL ESTADO MAYOR JENERAL LIBERTADOR.



COLOMBIA I PERÚ

1819—1826



BOGOTÁ

J. B. GAITAN, EDITOR.

1878

del Perú bajo. El Jeneral Olañeta * con una Division, se habia sostenido en el alto Perú contra el Ejército de Buenos Aires, cuando éste, luchando por la Libertad e Independencia de aquella República, intentó por varias ocasiones reintegrar su territorio; i con este motivo el Gobierno español, para premiar los servicios de este Jeneral, acababa de crear un nuevo Vireinato en el alto Perú, comprendiendo los pueblos que pertenecian a Buenos Aires i al Vireinato del Perú bajo.

La desmembracion de este Vireinato para la ereccion de aquel, ocasionó la cuestion que se agitaba, de manera que disgustado el Virei Laserna por esta disposicion el Rei de España, no sé con qué pretesto retenia en su poder la Real cédula de ereccion i el título de Virei del Perú alto, que por su conducto se le dirijió al Jeneral Olañeta. Este Jeneral, en represalia, se habia sustraído de hecho con las tropas de su mando a la obediencia de aquel, constituyéndose en única autoridad del Perú alto. El Virei Laserna, valido de su preponderancia, intentó sojuzgarlo por la fuerza, i desde el Cuzco hizo partir al Jeneral Valdes con su Division para el alto Perú, al mismo tiempo que el Ejército Unido Libertador, desde las costas de Trujillo, se disponia a abrir la campaña, aprovechando dicho accidente, que privaba a los españoles de la ventaja de reunir todo su Ejército en Jauja, para esperar al nuestro, como lo habian calculado. El Jeneral Valdes, con arreglo a las instrucciones que llevó, pasó el Desaguadero, i en el primer encuentro con las tropas de Olañeta adquirió un pequeño triunfo; pero habiéndose internado sobre la ciudad de la Plata, hoi Sucre, capital de Bolivia, fué batido, i tuvo que retirarse sobre el Cuzco con alguna pérdida, haciendo sobre la marcha algunos reclutamientos para reforzar su Division. El señor Restrepo le dá a esta cuestion un oríjen distinto, tal vez él estaria mejor informado que yo en el asunto, pues el mismo Libertador creyó, segun los informes que recibió, que el Jeneral Olañeta se habia pronunciado en favor de la independencia de su patria, i lo anunció así por una proclama que se verá al fin de esta obra.

COMBATE DE LAS CABALLERIAS EN JUNIN.

Informado el Jeneral Canterac de la aproximacion del Ejército Unido, se resolvió a salir a su encuentro, i el dia 1.º de agosto, abandonando su acantonamiento de Jauja, se movió sobre Tarma. El Libertador, llevando adelante su propósito de ata-

* Aquí voi a referirme a lo que jeneralmente se decia en el país, porque no tengo otra prueba.

carlo en su acantonamiento el día 7, levantó el campo de la pampa del Sacramento el día 4, i dejando a la izquierda el camino principal que conduce del Cerro de Pasco a Jauja, tomó otro mas corto a la derecha para salir a Tarma, i acampó aquella tarde en la hacienda de "Diezmos." El día 5, tanto los españoles como el Ejército Unido, hicieron una marcha paralela con el mismo objeto, aunque en contraria direccion. El Jeneral Canterac salió con su Division del pueblo de Reyes, i su vanguardia alcanzó hasta el cerro de Pasco, donde solo encontró un hospital de nuestras tropas; allí supo cuál era la direccion que llevaba el Ejército Unido, i regresó al día siguiente por el mismo camino que habia llevado. El Ejército Unido, siguiendo su derrotero, acampó aquella tarde en la hacienda de Conocancha, siete u ocho leguas al oeste del pueblo de Reyes, donde se recibieron noticias positivas del movimiento del enemigo.

Con este motivo el Libertador varió de operaciones, i dejando el camino que llevaba hácia Tarma, se propuso salir al encuentro del enemigo a su regreso i ofrecerle una batalla. Aquella noche, reunido con los Jenerales Sucre i Lamar, se ocuparon gran rato de la ejecucion de este proyecto. Se dispuso que el Jeneral Córdova, con su Division, a las cuatro de la mañana del día siguiente, rompiese la marcha, que el Jeneral Lamar con el Ejército del Perú lo siguiera inmediatamente, i que el Jeneral Lara con su Division cubriera la retaguardia.

A las seis de la mañana del día 6, ya todo el Ejército se encontraba en marcha hácia el pueblo de Reyes por donde pasa el camino principal que llevó el Jeneral Canterac. A las diez el Ejército tuvo que detenerse mucho tiempo en atravesar el rio de Conocancha, con el agua arriba de la cintura. Aquí los espías dieron parte al Libertador de que el Jeneral Canterac regresaba de Pasco a paso redoblado, i queriendo aprovechar esta ocasion para dar la batalla, dispuso en el acto que el Jeneral Necoechea, con toda la caballería, marchara inmediatamente a la vanguardia del Ejército, i que la infantería redoblara la marcha. El mismo Libertador, i los Jenerales Sucre, Lamar, Santacruz, Gamarra i Miller, siguieron con el Jeneral Necoechea i la caballería, miéntras que los Jenerales Córdova i Lara hacian marchar la infantería a paso redoblado.

A las cuatro de la tarde nuestra caballería, como a una legua de distancia, divisó al enemigo que salia del pueblo de Reyes por el camino de Tarma: toda su infantería, por columnas en masa, se retiraba al paso redoblado i al trote, por toda la pampa, cubriendo la retaguardia su brillante caballería. El Libertador mandó apurar el paso a la infantería, que apesar de

sus esfuerzos iba como a una legua de distancia de nuestra caballería, lo cual habia sido observado por el enemigo. Una gran laguna separaba las dos caballerías: la nuestra, dejando el camino de Reyes a la izquierda, marchó por la orilla opuesta como a cortar la del enemigo que aparentaba retirarse con su infantería.

El Jeneral Canterac, que desde la pampa observó este movimiento, conociendo que su caballería era superior en número i caballos, i que a la cabeza de la nuestra iban nuestros principales Jenerales, se dispuso a esperarla para dar una carga contando con un triunfo seguro, segun se lo referia al Jeneral Rodil en un parte que se interceptó al dia siguiente del combate. Recuerdo que entre otras cosas le decia: "La primera carga de nuestra caballería fué tan impetuosa, que logró romper i dispersar las primeras filas enemigas que habian ocupado su línea de batalla, i cuando contaba con un triunfo seguro, no sé por qué, porque no cabe en el cálculo humano, ha vuelto vergonzosamente grupos nuestra caballería, dando a los enemigos una victoria que por derecho nos correspondia."

Nuestra caballería debia salir a la pampa de Junin por en medio de unos pequeños cerros cubiertos de paja situados a la orilla de la laguna. El Jeneral Canterac, a la sombra de estos mismos cerros, dejando el camino que llevaba su infantería, descabezó la laguna con su caballería, varió de direccion por una pronta maniobra, i formando una línea de batalla reforzada por otra de reserva, esperó el momento en que asomase la nuestra para atacarla.

Al salir a la pampa el Jeneral Necoechea, que vió al enemigo tan inmediato i en aquella formacion, sin perder un instante i al trote mandó a su caballería entrar en batalla a la izquierda por retaguardia de la primera subdivision, pero aún no se habia ejecutado tal maniobra, cuando la primera línea del enemigo, aprovechándose de este movimiento para arrollar nuestra caballería ántes que estuviese preparada para recibirlos, a todo galope, enristradas las lanzas i con sable en mano, se arrojó sobre la línea que se estaba formando, rompió los primeros cuerpos que habian entrado en batalla, i desordenó parte de las columnas que a retaguardia iban ocupando la línea. Sinembargo de que este primer impulso del enemigo fué violento, el desórden no se prolongó mas allá de los escuadrones que sufrieron la carga; los otros, con aquella serenidad hija del valor que siempre los acompañó, refrenando sus caballos sin perder terreno, formaron a discrecion de sus Jefes una nueva línea, i vengaron bien pronto a sus camaradas. El enemigo,

aunque triunfante al principio, no pudo conservar su formacion, por la mayor o menor resistencia que esperimentó en los cuerpos arrollados, i por grupos empezó a cebarse a rienda suelta en aquellos que habian vuelto grupas. El Teniente-coronel Isidoro Suárez, que mandaba el regimiento de *Coraceros del Perú*, i el Coronel Laurencio Silva, jefe del de *Húsares de Colombia*, con la mayor presteza los hicieron entrar en el orden de batalla; un escuadron de *Coraceros* protejió a los cuerpos arrollados cargando a los enemigos por retaguardia; el Sarjento-mayor Felipe Brown, con el escuadron *Granaderos de Colombia*, volvió caras, i se trabó un combate a muerte en el flanco izquierdo de nuestra línea.

Al mismo tiempo la segunda línea de batalla de los enemigos, que constituia su reserva, se arrojó sobre los *Coraceros* i los *Húsares*; Suárez i Silva, prefiriendo no esperarlos a pié firme, se adelantaron a recibirlos lanza en ristre, i el encuentro de estas caballerías fué tremendo, horroroso. Alcanzábamos a ver que los caballos se estrellaban unos contra otros, i el empuje de nuestra caballería fué tan violento que rompió la de los enemigos por el centro i desorganizó completamente su flanco izquierdo. Desde aquel momento ninguno pudo conservar su formacion, se dispersaron en la pampa en grupos más o ménos grandes que impetuosamente se acometian con un valor heroico; ya eran rechazados los unos, ya los otros, i por mas de media hora la lucha se mantuvo con furor sin decidirse el combate.

Rara vez se habrá disputado mejor i tan a punta de lanza una victoria. Aquellos soldados españoles habian estado triunfando en el imperio de los Incas por una larga serie de años: los nuestros eran los de Boyacá, Carabobo, Bomboná i Pichincha, que llevaban siete años de lidiar encarnizadamente i de vencer desde las bocas del Orinoco; i a ellos se unieron los *Coraceros del Perú*, que ostentaron un lujo de valor extraordinario en aquella jornada, dando a su patria un nuevo dia de gloria que les hizo ganar el honroso nombre de *Húsares de Junin*.

Los Coroneles Lucas Carvajal i Laurencio Silva, el Teniente-coronel Isidoro Suárez, el Sarjento-mayor Felipe Brown, el Capitan Manuel Jiménez, el Teniente Juan Camacaro i el aspirante Guillermo Corser, holandes (despues Teniente-coronel) hicieron prodijios de valor. En la mútua dispersion por grupos que ocasionó el furioso empuje de nuestros jinetes, cada uno de los nombrados tubo que lidiar aisladamente con un grupo enemigo, luchando cuerpo a cuerpo contra dos, tres i cuatro hombres, a quienes dejaron tendidos en el campo.

El Libertador, que con su Estado Mayor jeneral i los Jenerales, se encontró en la pampa en el primer encuentro de las caballerías corriendo gran peligro, se retiró a una loma baja de la orilla de la laguna, donde reunió la caballería arrollada i la infantería que sucesivamente fué llegando. Al principio se manifestó ajitado al contemplar la desigualdad del número de combatientes; pero luego que vió la tenacidad con que luchaba nuestra caballería i que ni un soldado ni un herido se retiraba del campo de batalla, no desconfió del triunfo. Permaneció mas de média hora observando con impaciencia el encarnizado combate, i las sombras de la noche cubrieron el campo dejándolo aparentemente indeciso.

Aquí debo consignar un breve pero interesante diálogo que pinta el carácter del Libertador; lo ví yo mismo i lo recuerdo con toda precision. Cuando el Jeneral reunia nuestros maltrechos jinetes, llegó el Jeneral Lara i le preguntó :

—¿Qué hai, Jeneral ?

—¿Qué ha de haber, contestó el Libertador, que nos han derrotado nuestra caballería.

—¿I tan buena así es la del enemigo ?

—Demasiado buena, cuando ha derrotado la nuestra, replicó Bolívar.

—¿ Quiere usted que yo vaya a dar una carga con esta caballería ? (propuso Lara señalando a los arrollados).

—Nó, (concluyó el Libertador), porque eso seria quedarnos sin caballería para concluir la campaña.

Por donde se ve que, aun en momentos de creerse vencido, no le pasaba al Libertador por la imaginacion la idea de que él no estuviese destinado a dar al Perú libertad.

A las seis i média o más, el Coronel Carvajal, herido i con un prisionero a la anca del caballo, se presentó al Libertador anunciándole que cuando él se separaba del lugar de la lucha, el enemigo se declaraba en derrota. Hasta entónces solo divisábamos confusamente allá a lo léjos uno que otro grupo que se alejaba combatiendo, i dudábamos si aquello era fuga o retirada; más, pronto empezaron a llegar nuestros heridos i los prisioneros, que nos dieron pormenores más estensos del triunfo alcanzado.

El Libertador hizo montar en las ancas de la mejor caballería unas compañías de *Tiradores*, i mandó perseguir al enemigo, que huyó precipitadamente favorecido por sus buenos caballos i las tinieblas de la noche.

Los españoles perdieron en este encuentro 240 hombres muertos, entre ellos 10 Jefes i oficiales, 80 prisioneros, 90 he-

ridos i muchos dispersos ; quedaron en nuestro poder más de 300 caballos aparejados, otras tantas lanzas i carabinas, i el campo cubierto de despojos.

Nuestra pérdida alcanzó a 93 hombres entre muertos i heridos, contándose entre los primeros al Capitan Urbina, al Teniente Cortés i 45 de tropa ; i entre los segundos al Jeneral Necoechea, con siete heridas de lanza i sable, pero ninguna de gravedad, al Coronel Carvajal, al Comandante Soubervi, gravemente, al Mayor Brown i al Capitan Peraza.

Los enemigos contaban con 400 i tantos hombres de caballería más que nosotros, i como nuestros primeros cuerpos que fueron arrollados no volvieron a entrar en combate, nuestros valientes tuvieron que lidiar en la pampa de Junin contra doble fuerza, lo que le hizo decir al Jeneral Necoechea "que la esperiencia le habia demostrado aquel dia, que nuestra caballería podia pelear con ventaja en cualquier campo, contra doble número de la caballería española, tanto por la posicion de nuestros soldados sobre el caballo, como por su destreza en manejarlo, pues no habia duda de que cada uno de ellos se duplicaba con su agilidad al frente del enemigo." Observacion que me pareció justa.

Al dia siguiente regresaron la caballería i los *Tiradores* mandados en persecucion del enemigo, trayendo algunos prisioneros que se le hicieron en la fuga ; i el Ejército Unido ocupó el pueblo de Reyes.

Derrotada en Junin la caballería española, el Jeneral Canterac huyó precipitadamente con su Division abandonando las provincias de Tarma, Jauja, Pampas, Huamanga, Cangallo, Andahuailas i Morochucos hasta el Cuzco, corriendo una estension de 150 leguas, perdiendo entre muertos, heridos, prisioneros i dispersos más de 2,000 hombres, i dejando en nuestro poder 700 i tantos fusiles que se recojieron en varios lugares.

El Ejército Unido, tres dias despues del combate, ocupó la Provincia de Jauja, donde se detuvo unos siete dias en varios pueblos i continuó luego su marcha hácia Huamanga. Antes de llegar a esta ciudad se incorporaron al Ejército en la Villa de Huanta, el segundo Escuadron de *Granaderos* i el Batallon *Carácas*, que fueron de Colombia, i con ellos el Jeneral Pedro A. Herran, que era Sarjento-mayor, a quien el Libertador ascendió en Huamanga a Teniente-coronel confiándole el mando del primer Escuadron de *Húsares*.

El Ejército acababa de obtener un triunfo que confirmaba el renombre del valor colombiano ; estaba bien situado, los